

RELACIONES DE INTERCAMBIO ENTRE SOCIEDADES AFRICANAS

Carolina Quintana¹¹⁹

RESUMO

Los objetivos de esta presentación se desprenden de la temática anterior: por un lado, explicar las relaciones de intercambio entre las diversas comunidades; por otro, exponer las prácticas y creencias compartidas por las élites de estas regiones, reflexionando sobre aquellos indicadores de legitimación que evidencian la existencia de un sustrato ideológico común entre ellas (entierro de ganado en tumbas, toros y leones como símbolos del prestigio del jefe, presencia de bienes suntuarios específicos en enterramientos).

INTRODUCCIÓN

Durante un largo período, la tradición académica consagró la imagen de una relación de sometimiento entre Egipto y Nubia. Esta mirada tradicional concebía a los nubios como incapaces de desarrollar una cultura propia, identificando todos los vestigios arqueológicos como resultado de influencias egipcias o producto de actividades llevadas a cabo por egipcios en la región (Reisner 1910; Firth 1912). A su vez, la misma abordó el estudio de la sociedad egipcia como una entidad no perteneciente en su totalidad al continente africano sino gobernada por una raza superior proveniente de Asia (Petrie 1920). Esta mirada tradicional y occidental, del siglo XIX y primera mitad del XX, postulaba que la “civilización de los faraones” no podía tener raíces ni influencias africanas, ya que debía ser producto de contactos con el mundo occidental (Campagno 2001).

¹¹⁹ Nombre y Apellido: Carolina Quintana; Pertenencia Institucional: Universidad Nacional de Buenos Aires (UBA); Instituto Multidisciplinario de Historia y Ciencias Humanas- CONICET; Título: Licenciada en Historia; Proyecto de investigación: El Grupo A de la Baja Nubia; e- mail: quintana_caro@yahoo.com.ar

Sin embargo, otras miradas han surgido desde mediados del siglo XX. Por un lado, a partir de la realización de un número creciente de excavaciones y del surgimiento del modelo teórico procesual en la arqueología, distintos investigadores plantearon la existencia de diversos desarrollos culturales en Nubia (Säve-Söderbergh, T. 1979; Seele 1974) los cuales eran producto de los habitantes del territorio así como de las influencias provenientes de las regiones vecinas. Por otro lado, algunos arqueólogos consideraron la existencia de un sustrato cultural africano neolítico en el cual convergieron una serie de prácticas ejercidas por las comunidades del noreste africano durante el período predinástico, como el Grupo A¹²⁰ y los habitantes del Alto Egipto (Rampersad 2000, 1999; Williams 1996; Gatto 2009).

A partir de estas últimas consideraciones teóricas y del estudio de los restos arqueológicos hallados¹²¹, nos acercamos al estudio de las relaciones de intercambio establecidas entre las poblaciones del centro africano, las élites del Alto Egipto y las elites de la Baja Nubia¹²². Estos dos últimos grupos, mediante estos contactos, compartieron

¹²⁰ Esta denominación fue creada por G. Reisner, el cual aplicó los nombres Grupo A, B, C y X para designar las nuevas culturas que descubrió mediante excavaciones a principios del siglo XX. La mayoría de los investigadores continuaron utilizando estos apelativos, a excepción de William Adams que utilizó el término horizonte para evitar la connotación social implícita que implica el uso del concepto grupo.

¹²¹ Principalmente, nos concentramos en el estudio del registro arqueológico de los cementerios¹²¹ L de Qustul (Seele 1974; Williams 1986), 137 de Sayala (Baja Nubia) (Firth 1912; Smith 1994), Localidad 6 y templo de Horus de Hierakónpolis (Adams 1996; Adams y Friedman 1992), U de Abydos (Dreyer 1992) y T de Nagada (Alto Egipto) (Takamiya 2004), aunque realizamos algunas referencias de otros materiales arqueológicos recuperados. La elección de estos sitios se debe a que eran lugares de enterramiento de la élite, evidenciado por la cantidad de objetos funerarios hallados, el número de material de alto status recuperado, la presencia de emblemas simbólicos y por la existencia de categorías inusuales de artefactos.

¹²² Se debe destacar que la Baja Nubia, –y en los primeros períodos, también Egipto– no constituían una región unificada socio-políticamente, correspondiéndose con pequeñas organizaciones políticas locales de tipo comunal, por lo que las referencias a “nubios” (y a “egipcios” antes de la formación del Estado) corresponde a una definición de tipo etno-cultural más que política.

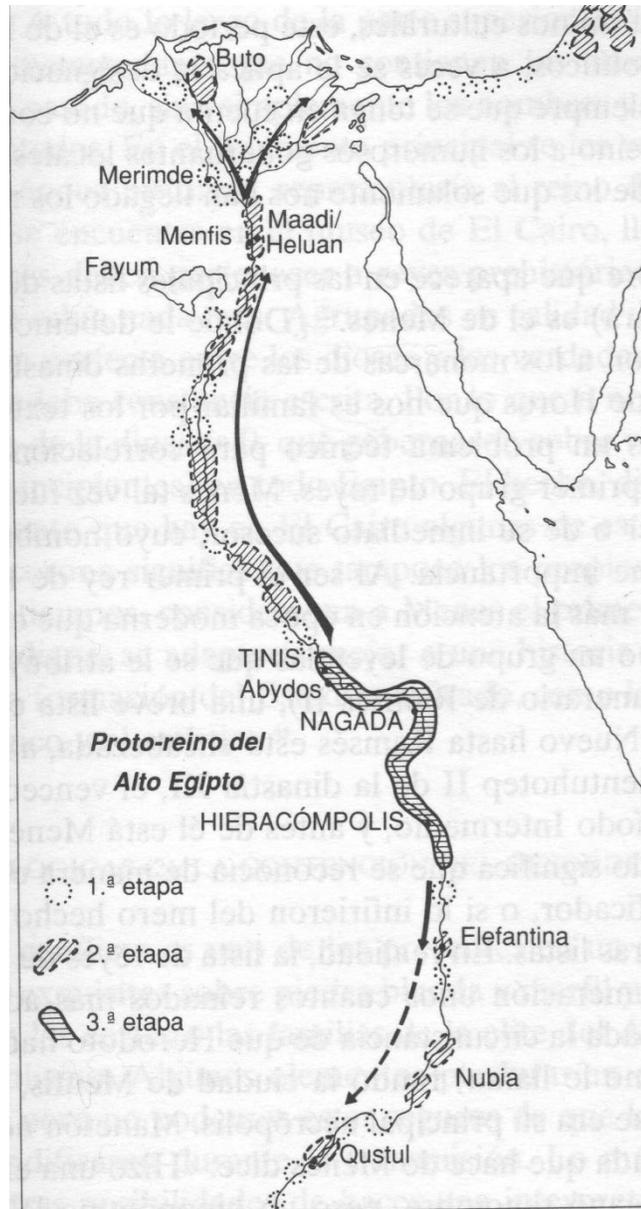
expresiones materiales y simbólicas relacionadas con su propia legitimación en un contexto de sociedades estratificadas entre el 3300- 2800 a.C aproximadamente.

Los objetivos de esta presentación se desprenden de la temática anterior: por un lado, explicar las relaciones de intercambio entre las diversas comunidades; por otro, exponer las prácticas y creencias compartidas por las élites de estas regiones, reflexionando sobre aquellos indicadores de legitimación que evidencian la existencia de un sustrato ideológico común entre ellas (entierro de ganado en tumbas, toros y leones como símbolos del prestigio del jefe, presencia de bienes suntuarios específicos en enterramientos).

INTERCAMBIO ENTRE LAS COMUNIDADES DEL CENTRO Y NORESTE AFRICANO

El intercambio entre las poblaciones del centro de África, Alta y Baja Nubia y el Alto Egipto se evidencia en una gran variedad de objetos hallados en cementerios y sitios habitacionales. Productos como plumas de aves exóticas, marfil, pieles de animales salvajes y huevos de avestruz (Shinnie 1996; Campagno 2004) provenientes del centro africano fueron hallados en contextos funerarios tanto en el Alto Egipto como en la Baja Nubia.

Es probable que el Grupo A, localizado en la Baja Nubia, cumpliera la función de intermediario entre los egipcios, localizados en el Alto Egipto, y los habitantes de la Alta Nubia y el centro africano, ya que es muy significativa la ausencia de restos de productos nativos del Alto Egipto en la Alta Nubia (Manzo 1997). Esta posición de intermediario pudo haber sido alcanzada mediante el conflicto con los grupos sociales que habitaban la Alta Nubia por el control de las redes de intercambio o mediante el envío de individuos a las áreas de aprovisionamiento de los bienes anteriormente enumerados para su obtención.



(Kemp 1989: 59)

Los productos intercambiados entre el Grupo A y el Alto Egipto fueron abundantes y variados. Por un lado, el Alto Egipto proveía distintos tipos de alimentos y bebidas como cerveza, vino, quesos y aceites que eran almacenados en recipientes cerámicos de escasa calidad, prendas de lino, objetos de vidrio, alfarería fina y finalmente, bienes provenientes de otras áreas como cobre y piezas de cerámica de Palestina, mariscos del Mar Rojo, cilindros- sellos de Mesopotamia y lapizlázuli de Afganistán (Campagno 2001; Manzo 1997; Mark 1997). A cambio, los nubios abastecían a los egipcios de productos de las regiones del centro este del continente africano como marfil, incienso, ébano y pieles (O' Connor 1993).

Los egipcios otorgaron un gran valor a los objetos provenientes del Levante y Mesopotamia, éstos principalmente eran escasos, tenían una gran importancia por proceder de zonas lejanas, y algunos de ellos no se conseguían en otras regiones (el cobre era importado desde Anatolia, Irán o el Cáucaso por los habitantes del Levante) (Mark 1997). Algunos de estos objetos, como los cilindros- sellos o piezas de cerámica, fueron reproducidos por los egipcios, a veces realizando copias similares como en otros casos aplicando cierta impronta local. La presencia de algunos ejemplares de estos bienes en los cementerios L y 137 del Grupo A, nos indica dos cuestiones: por un lado, que estos objetos provenían de un intercambio con las élites del Alto Egipto, las cuales seguramente tenían un acceso exclusivo a este tipo de bienes, y por otro lado, la práctica de los nubios de utilizar estos objetos como bienes de lujo. En el cementerio L de Qustul se hallaron un grupo de jarras (jugs) con las formas cerámicas típicas de la Edad del Bronce Temprano en el Levante, y un recipiente cilíndrico o brasero (no definido exactamente por sus descubridores) con una abertura rectangular en su costado y tres grandes serpientes ubicadas alrededor de la misma, que provendría de Mesopotamia o del oeste asiático (Seele 1974; Williams 1986).

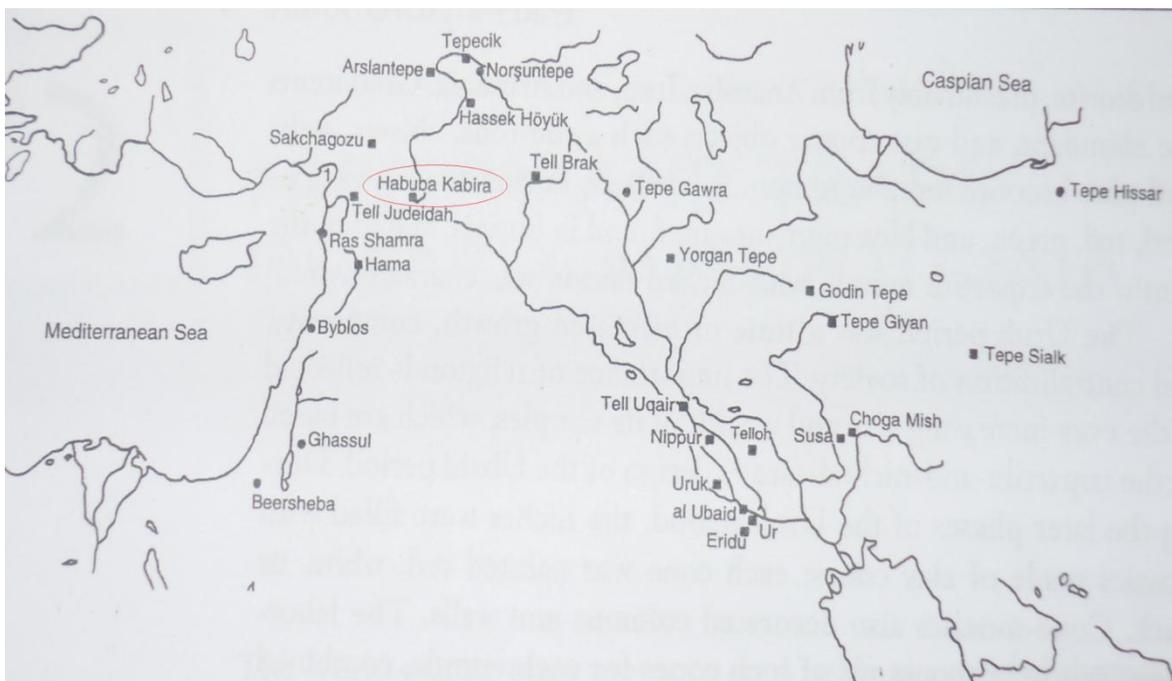
No se hallaron abundantes objetos y recipientes cerámicos realizados por el Grupo A en los cementerios del Alto Egipto, aunque podríamos destacar que en las cercanías del cementerio Fort de Hieracómpolis se halló en la tumba 8 un cuenco del Grupo A, fechado para el período Terminal asociado a recipientes egipcios de Nagada III del predinástico, y dos piezas de cáscara de huevo de avestruz con un diseño inciso similar a los realizados por los habitantes de la Baja Nubia en la tumba 2 de la Localidad 6 de Hieracómpolis (Adams 1996). A esto debemos sumar una pieza de cerámica del Grupo A en la colonia mesopotámica de Habuba Kabira en el Levante, su presencia en este sitio tan distante de la Baja Nubia es probable que se deba a los intercambios establecidos entre esta región, el Alto Egipto, el Levante y Mesopotamia.

<p>Cronología Grupo A (Shinnie 1996)</p> <ul style="list-style-type: none"> • Temprano: 4000 a.C- 3500 a.C. • Clásico: 3500 a.C- 3200 a.C. • Terminal: 3200 a.C- 2800 a.C . 	<p>Cronología para “Egipto” (Gatto 2006)</p> <ul style="list-style-type: none"> *Nagada IC- IIA: 3800- 3600 a.C. *Nagada IIB- D: 3600- 3400 a.C. * Nagada IID- IIIA: 3400- 3200 a.C. * Nagada IIIB- C: 3200- 2900 a.C.
<p>Cronología Palestina (Harrison 1993)</p> <ul style="list-style-type: none"> ✓ Edad de Bronce IA: 3500- 3300 a.C. ✓ Edad de Bronce IB: 3300- 3100 a.C. ✓ Edad de Bronce II: 3100- 2650 a.C. 	<p>Cronología Mesopotamia (Liverani 1995)</p> <ul style="list-style-type: none"> ° Uruk Tardío: 3300- 3100 a.C. ° Yemdet Nasr: 3100- 2900 a.C. ° Período Protodinástico I: 2900- 2750

Con respecto a los formas de intercambio que predominaron entre los habitantes del noreste africano detectamos, a través de la clasificación propuesta por Renfrew y Bahn, tres tipologías (Renfrew y Bahn 1993; Takamiya 2004). Por un lado, un intercambio de frontera, ya que en los sitios cercanos a la Primera Catarata se hallaron objetos nubios,

egipcios, y elementos híbridos de uso cotidiano y de culto (es decir, seculares y religiosos). Como señala Gatto, “In the present case, we should expect that the Egyptian and Nubian groups modified, created and syncretized emblematic elements or cultural markers, to produce an integrated new entity in their cultural contact situation.” (Gatto 2009: 127).

Por otro lado, la existencia de un mercado, un lugar central donde un grupo llevaba sus productos y allí los intercambiaba directamente con otro, a cambio de los bienes de éste. Los sitios de Elefantina (Alto Egipto) y Khor Daud (Baja Nubia) funcionaban como centros o puntos de intercambio, ya que el hallazgo de abundante cerámica nubia como egipcia, y en el caso de Khor Daud la ausencia de indicios de ocupación humana permanente, nos permite plantear la posibilidad que hayan sido dos lugares centrales de intercambio para las comunidades del Nilo (Savage 2001; Takamiya 2004; Shinnie 1996).



(Modificado de Mark 1997: 10)

Finalmente, consideramos que los bienes de lujo fueron intercambiados mediante otros tipos de contactos que los anteriormente explicados, probablemente a través de un

circuito de intercambio basado en la reciprocidad entre élites. Esta posibilidad la planteamos porque consideramos que estos objetos de lujo eran “mercancías de enclave”, es decir, se generaba sobre ellos una restricción monopólica con el fin de mantener a una minoría como partícipe de la exclusividad suntuaria a los fines de la legitimación y consolidación de su rango y de la diferenciación social (Appadurai 1991). Este sistema de reciprocidad puede evidenciarse a través de objetos encontrados en los sitios de enterramiento de las élites de la Baja Nubia y del Alto Egipto y no, - en otros cementerios o sitios habitacionales más relacionados con la “gente del común”. Los bienes de lujo usualmente hallados eran, entre otros, mazas, objetos de cobre, oro y plata, abanicos de plumas exóticas, huevos de avestruz decorados.

SUSTRATO IDEOLÓGICO COMÚN

Tanto los egipcios como los nubios compartían la creencia en una vida después de la muerte, que se evidencia en el hallazgo de gran cantidad de ofrendas y bienes suntuarios en los lugares de enterramiento. A esto le sumamos, que la práctica de inhumar objetos de lujo (difíciles de conseguir y provenientes de regiones lejanas como la obsidiana o ciertos metales) y bienes con cierta iconografía junto con los individuos, fue un medio de expresión de rango y, por ende un canal de comunicación social entre las comunidades nilóticas (Renfrew 1991).

Por ejemplo, en varios sitios se hallaron distintos objetos que hacían referencia al toro. Para los habitantes del Nilo, el toro simbolizaba el poder divino del jefe y la fertilidad viril, concibiéndolo como un símbolo del macho dominante que ejercía su poder tanto sobre las mujeres como sobre los demás integrantes de la comunidad¹²³.

¹²³ Cabe destacar que actualmente algunas comunidades nilotas, como los Dinka, Shilluk, y Nuer, continúan asociando el toro con el padre de una familia y con el hombre de más edad del campamento, es decir refleja dos funciones: procreación y organización (progenitor y señor). Además, en relación al conflicto y la lucha, se considera a los toros como grandes luchadores, por

En el Alto Egipto, durante el período predinástico, uno de los símbolos asociados al jefe, y posteriormente al rey, era el toro (Conrad 1959). El material arqueológico nos presenta cierta evidencia respecto a esta temática: en la sección inferior del reverso de la paleta de Narmer¹²⁴, hallada en el templo de Horus en Hieracópolis, podemos observar un toro destruyendo una fortaleza (representando al monarca) y pisando a enemigos; algunos egiptólogos (Gordon, A.H. y Schwabe, C.W. 1988, 1995) plantearon la posibilidad que el cetro (artefacto egipcio de simbología real) haya representado el falo de un toro, símbolo de la potencia viril y la fertilidad. Uno de los exponentes más significativos de este tipo de objetos se halló en la tumba J del cementerio U de Abidos (Mark 1997); finalmente, el hallazgo de “standardized form of bull’s head amulets, some dated as early as Nagada I, the relief- carved bovine head such as that appearing on the “Hathor” palette attributed on the late Nagada II period , and the multimedia bull’s heads sculpted in rows on “benches” associated with several First Dynasty mastaba at Saqqara demonstrate the scope of symbolic import for cattle beyond that of late predynastic/ early dynastic “royal” iconography.” (Flores 1999:93).

En Nubia, en el cementerio L del área de Qustul (3200- 2800 aprox.), se halló en la tumba L24 un incensario con una representación iconográfica de una procesión de barcas con distintos seres ubicados en ellas; en el tercer bote de esta imagen se identificó un gran cuadrúpedo (Seele 1974) cuya fisonomía se asimilaba a la de un toro. En la tumba 1 del cementerio 137 de Sayala se recuperó una maza de cuarzo rosa con un mango de oro cubierto con una representación de una procesión de animales, uno de estos últimos era un toro. Estos dos hallazgos fueron efectuados en tumbas con ajuares funerarios

esta razón los hombres buscan ser comparados con estos animales (Liendhart 1985; Beidelman 1966).

¹²⁴ Este objeto hace referencia al rey Narmer el cual es considerado como el primer rey de la Primera Dinastía, fechada alrededor del 3150 a.C. (Redford 2001)

ostentosos y muy significativos, por esta razón los relacionamos con un jefe o integrante de la élite.



Paleta de Narmer (Schulman 1991/92: 95)

Por otro lado, tanto los egipcios como los nubios consideraron el ganado vacuno como símbolo de status social. Estos animales resaltaban la importancia social de las personas después de la muerte, ya que estos animales eran enterrados en cementerios de élite. Esta práctica fue desarrollada especialmente por el Grupo A (Flores 1999), aunque nosotros postulamos que hay algunas posibles evidencias para el Alto Egipto en la Localidad 6 de Hieracópolis como a continuación demostraremos.

En el cementerio L del área de Qustul se recuperaron enterramientos de ganado, con el objeto de marcar status social entre los integrantes del Grupo A: “The distribution of the other cattle in this cemetery, suggests the occurrence of post- interment funerary rites honoring, in these cases, the prestigious dead in general.” (Flores 1999: 102; Williams

1986). En este punto debemos recalcar que únicamente en este sitio, el entierro de ganado estuvo asociado a un status social elevado en la Baja Nubia. Distintos investigadores identificaron restos de animales en otras excavaciones, pero el significado de los mismos no pudo ser determinado con la evidencia disponible (Lange 2003; Flores 1999)

En el Alto Egipto, desde las fases Nagada I hasta la Primera Dinastía, se produjo un aumento de la estratificación social. Uno de los indicadores (además de la presencia de bienes suntuarios, tumbas de un mayor tamaño, entre otros) fue el entierro de diversos animales como perros y, alrededor del 3000 a.C., de animales exóticos como elefantes, monos y aves (Flores 1999). En esta región no se identificó abundantes enterramientos de ganado, sin embargo, se hallaron una serie de ejemplares alrededor y en asociación a las tumbas 2 y 7 del cementerio L6 de Hieracómpolis (Adams 1996; Savage 2001). La connotación de los mismos no pudo ser totalmente explicada, por esta razón se plantearon distintas posibilidades: la presencia de estos animales como ofrendas y su existencia por su importancia tanto religiosa como secular (bienes suntuarios) (Flores 1999). Nosotros consideramos que dada la importancia simbólica del toro para las élites nilóticas, la aparición de ganado enterrado en un cementerio considerado de élite en Hieracómpolis puede asociarse a la expresión de status social.

Otros animales asociados al prestigio fueron los leones, los cuales se relacionaron con las élites, y posteriormente, en el caso del Alto Egipto con la realeza. Durante Nagada III y la Primera Dinastía egipcia se hallaron restos de leones enterrados en el cementerio U de Abidos y se recuperó una paleta denominada “campo de batalla” en la cual se representó un león aplastando los enemigos en un contexto de guerra, el origen de este objeto es dudoso, pero probablemente provenía de Abidos (Flores 1999; Schulman 1991/1992). A esto le sumamos la cabeza de un león realizada en cuarzo rosa y verde vidriado hallada en la tumba 1 del cementerio 137 de Sayala (Firth 1912; Smith 1994). Con

respecto a este ejemplar, debemos destacar que este tipo de manufactura no era originaria de la Baja Nubia como destacó Andrea Manzo los nubios importaban objetos de vidrio del Alto Egipto (Manzo1999).

Finalmente, tanto para los nubios como para los egipcios, la maza fue el arma emblemática para simbolizar el prestigio y status social. En el Alto Egipto estos instrumentos eran las armas típicas con las que se representó a los jefes eliminando a sus enemigos, como lo observamos en la Paleta de Narmer (Cervello Autuori 1996). Mientras que en la Baja Nubia, estos objetos fueron recuperados en la tumba 1 del cementerio 137 de Sayala, ellas estaban realizadas con materiales de lujo como oro y mármol, y por la abundancia del ajuar funerario con el cual podemos asociarlas, eran significativos bienes suntuarios. Los ejemplares hallados eran una maza de cuarzo rosa con un mango de oro, cubierto este último con una procesión de animales (elefante, serpiente, jirafa, toro, león, leopardo, hiena, ciervo y oris), una de mármol blanco, una maza de cuarzo y otra con mango de oro con patrones ribeteados (Firth 1912; Jimenez Serrano 2003).

CONCLUSIÓN

A lo largo del trabajo analizamos las relaciones de intercambio entre las distintas comunidades del centro y este africano, realizando un estudio no sólo de los objetos intercambiados sino también de las ideas y prácticas. Primero, demostramos que los vínculos eran muy intensos, y que no sólo involucraban las áreas estudiadas sino que los contactos se extendieron hacia zonas asiáticas como Mesopotamia y el Levante. Tres tipologías de intercambios pudimos visualizar: de frontera, de mercado y de relaciones de reciprocidad entre élites.

A esto le sumamos, el papel de intermediario que cumplía el Grupo A entre las comunidades del centro africano y el Alto Egipto. Debemos tener en cuenta que tanto el área de Sayala como la de Qustul tenían una gran importancia por su localización: por un lado, los habitantes del área de Qustul posiblemente controlaban las redes de intercambio

entre el Alto Egipto y la Alta Nubia; por otro lado, las comunidades del área de Sayala, al estar cerca de la entrada de Wadi Allaqi, probablemente monopolizaron los bienes provenientes de la zona este del desierto nubio, de destacada importancia por la presencia de abundante cantidad de oro y otros minerales. El rol de relevancia que estas áreas tuvieron como intermediarias en los intercambios entre el Alto Egipto y el centro de África posiblemente debió haber facilitado la conformación de élites en tanto poseían acceso al circuito de bienes de lujo.

El estudio de un sustrato ideológico en común entre las élites del Alto Egipto y la Baja Nubia nos permitió demostrar dos cuestiones. Primero, que las élites legitimaron mediante creencias y prácticas compartidas su posición de prestigio; segundo, que las antiguas teorías que consideraban a Egipto como una excepcionalidad en el mundo africano deben ser totalmente relativizadas ya que, como demostramos, la historia del Antiguo Egipto debe contextualizarse en el interior del continente africano.

BIBLIOGRAFÍA

Adams, B. y Friedman, R.F. Imports and influences in the predynastic and protodynastic settlement and funerary assemblages at Hierakonpolis. En Van den Brink, E.C.M (ed.) **The Nile Delta in transition, 4th- 3rd millenium B.C.** Tel Aviv: Van den Brink, E.C.M, 1992, págs. 317- 338.

Adams, B. Elite graves at Hierakonpolis. En Spencer, J. (ed.) **Aspects of Early Egypt.** Londres: British Museum Press, 1996, págs. 1- 16.

Adams, B. Imports and imitations in Predynastic funerary contexts and Hierakonpolis. En Krzyzaniak, L. Kroeper, K. y Kobusiewicz, M. (eds.), **Interregional Contacts in the Later Prehistory of Northeastern Africa.** Poznań: Poznań Archaeological Museum, 1996, págs. 133- 143.

Adams, R. Mc. Anthropological Perspectives on Ancient Trade. **Current Anthropology**, Vol. 33, No. 1, Chicago: The University of Chicago Press en colaboración con Wenner-Gren Foundation for Anthropological Research, 1992, págs. 141-160.

Appadurai, A. (ed.), **La vida social de las cosas. Perspectiva cultural**. México D.F: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes- Grijalbo, 1991.

Campagno, M. **De los jefes-parientes a los reyes-dioses. Surgimiento y consolidación del Estado en el Antiguo Egipto**. Barcelona: Colección Aula Ægyptiaca Studia, 2002.

Campagno, M. El surgimiento del Estado egipcio y sus periferias Nubia y Palestina en perspectiva. En Daneri Rodrigo, A. (ed.), **Relaciones de intercambio entre Egipto y el Mediterráneo Oriental (IV- I Milenio A.C)**. Buenos Aires: Editorial Biblos, 2001.

Campagno, M y Daneri Rodrigo, A (eds.). **Relaciones de intercambio entre Egipto y sus periferias**. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, 2004.

Celenko, T. (ed.) **Egypt in Africa**. Indianopolis: Indianopolis Museum of Art- Indiana University Press, 1996.

Cervello Autuori, J. Egipto y África. Origen de la civilización y la monarquía faraónicas en su contexto africano. **Aula Orientalis- Supplementa 13**, Barcelona: AUSA, Sabadell, 1996.

Dreyer, G. Recent discoveries at Abydos cemetery U. En Van den Brink, E.C.M (ed.), **The Nile Delta in transition, 4th- 3rd millenium B.C**. Tel Aviv: Van den Brink, E.C.M, 1992, págs. 293- 299.

Gatto, M.C. y Tiraterra, F. Contacts between the Nubian “A- Groups” and Predynastic Egypt. En Krzyzaniak, L. Kroeper, K. y Kobusiewicz, M. (eds.), **Interregional Contacts in the Later Prehistory of Northeastern Africa**. Poznań: Poznań Archaeological Museum, 1996, págs. 331- 334.

Gatto, M.C. Egypt and Nubia in the 5th- 4th millennium B.C: A view from the First Cataract and its surroundings. **The British Museum Studies in Ancient Egypt and Sudan**, N° 13, Londres, British Museum, 2009, págs. 125- 145.

Firth, C.M. **The archaeological Survey of Nubia. Report for 1908- 1909.** Cairo: Ministry of Finance, Government Press, 1912.

Harrison, T.P. Economics with an Entrepreneurial Spirit: Early Bronze trade with Late Predynastic Egypt. **The Biblical Archaeologist**, Vol. 56, N°2, The American Schools of Oriental Research, 1993, págs. 81- 93.

Hoffman, M.A. **Egypt before the Pharaohs.** Nueva York: Barnes & Noble, 1979.

Jimenez Serrano, A. Two proto- kingdoms in Lower Nubia in the fourth millennium B.C. En Krzyzaniak, L. Kroeper, K. y Kobusiewicz, M. (eds.), **Cultural Markers in the Later Prehistory of Northeastern Africa and Recent Research.** Poznań: Poznań Archaeological Museum, 2003, págs. 251- 268.

Kroeper, K. Tombs of the elite in Minshat Abu Omar. En Van den Brink, E.C.M (ed.), **The Nile Delta in transition, 4th- 3rd millenium B.C.** Tel Aviv: Van den Brink, E.C.M, 1992, págs. 127-150.

Krzyzaniak, L. Kroeper, K. y Kobusiewicz, M. (eds.) **Interregional Contacts in the Later Prehistory of Northeastern Africa.** Poznań: Poznań Archaeological Museum, 1996.

Krzyzaniak, L. Kroeper, K. y Kobusiewicz, M. (eds.) **Cultural Markers in the Later Prehistory of Northeastern Africa and Recent Research.** Poznań: Poznań Archaeological Museum, 2003.

Lange, M. A- Group settlement sites from the Laqiya region (Eastern Sahara- Northwest Sudan). En Krzyzaniak, L. Kroeper, K. y Kobusiewicz, M. (eds.), **Cultural Markers in the Later Prehistory of Northeastern Africa and Recent Research.** Poznań: Poznań Archaeological Museum, 2003, págs. 105- 127.

Largacha, P.A. Relations between Egypt and Mesopotamia at the end of the fourth millennium. **Gottinger Miszellen- Beitrage zun agyptologischen diskusion**, N° 135, Gottinger, 1993, págs. 59- 76.

Largacha, P.A. Some reflections on trade relations between Egypt and Palestine (IV- III millennium). **Gottinger Miszellen- Beitrage zun agyptologischen diskusion**, N° 137, Gottinger, 1995, págs. 83- 94.

Manzo, A. Social complexity and cultural contacts in Northeastern Africa between 3000 and 1000 B.C.: a provisional model. En Krzyzaniak, L. Kroeper, K. y Kobusiewicz, M. (eds.), **Interregional Contacts in the Later Prehistory of Northeastern Africa**, Poznán: Poznán Archaeological Museum, 1996, págs. 15- 27.

Manzo, A. **Échanges et contacts le long du Nil et le Mer Rouge dans l' époque protohistorique (IIIe et IIe millénaires avant J.C)**. Bar International Series, 782, 1999.

Mark. S. **From Egypt to Mesopotamia. A study of predynastic trade routes**. Londres: Chatham publishing, 1997.

O' Connor, D. **Ancient Nubia. Egypt's Rival in Africa**. Pennsylvania: The University Museum of Archaeology and Anthropology, University of Pennsylvania, 1993.

Petrie, F.W.M. **Prehistoric Egypt**. Londres: British School of Archaeology in Egypt, 1920.

Rampersad, S. **The origin and relationships of the Nubian A- Group**. Toronto: Universidad de Toronto, UMI, 1999.

Redford, D.B. **Egypt, Canaan and Israel in Ancient Times**. Princeton- New Jersey: Princeton University Press, 1992.

Reisner, G. **The archeological survey of Nubia. Report for 1907- 1908**. Cairo: National Printing Department, 1910.

Renfrew, C. Varna y el surgimiento de la riqueza en la Europa prehistórica. En Appadurai, A. (ed.), **La vida social de las cosas. Perspectiva cultural**. México D.F.: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes- Grijalbo, 1991.

Renfrew, C. y Bahn, P. **Arqueología, Teoría, Métodos y Práctica**, Cap. 9, Madrid: Akal, 1993.

Savage, H.S. Some recent Trends in the Archaeology of Predinastic Egypt. **Journal of Archaeological Research**, Vol. 9, N°2, 2001, 105- 155.

Schulman, A.R. Narmer and the unification: A revisionist view. **Bulletin of the Egyptological Seminar**, N°11, Nueva York: Brooklyn Museum, 1991/ 1992, págs. 79- 105.

Seele, K. University of Chicago Oriental Institute Nubian expedition: excavations between Abu Simbel and the Sudan border, preliminary report. **Journal of Near Eastern Studies**, Vol. 33, N°1, Chicago- Illinois: The University of Chicago Press, 1974, págs. 1- 43.

Shinnie, P.L. **Ancient Nubia**. Londres: Kegan Paul, 1996.

Smith, H.S. The princes of Seyala in Lower Nubia in the predynastic and protodynastic periods. En **Hommages á Jean Leclant. Nubie, Soudan, Éthiope**, Vol. II, [Institut français d'archéologie orientale](#), 1994, págs. 362- 376

Takamiya, I.H. Egyptian pottery distribution in A- Group cemeteries, Lower Nubia: towards an understanding of exchange systems between the Nagada Culture and the A- Group Culture. **The Journal of Egyptian Archaeology**, Vol. 20, Egypt Exploration Society, 2004, págs. 35- 62.

Van den Brink, E.C.M (ed.) **The Nile Delta in transition, 4th- 3rd millenium B.C**. Tel Aviv: Van den Brink, E.C.M, 1992.

Ward, W.A. Early contacts between Egypt, Canaan and Sinai: Remarks on the paper by Amnon Ben- Tor. **Bulletin of the American School of Oriental Research**, N°281, The American School of Oriental Research, 1991, págs. 11- 26.

Wegner, J.W. Interaction between the Nubian A- Group and Predynastic Egypt: the significance of the Qustul Incense Burner. En Celenko, T. (ed.), **Egypt in Africa**. Indianopolis: Indianopolis Museum of Art- Indiana University Press, 1996, págs. 98- 100.

Williams, B. B. **The A-Group royal cemetery at Qustul: Cemetery L. (Excavations between Abu Simbel and the Sudan Frontier, Part 1.)** Chicago: The University of Chicago, Oriental Institute Nubian Expedition, Vol III, 1986.

Williams, B. y Logan, T. The Metropolitan Museum Knife Handle and Aspects of Pharaonic Imagery before Narmes. **Journal of Near Eastern Studies**, N° 46, 1987.



Williams, B. New Light on Relations between Early Egypt and Sudan. **Cahiers Caribéens d'Égyptologie**, Nº 1, Editions Tyanaba, Société d'Anthropologie (Martinique), 2000, págs. 5- 19.